R. 340

SERMON

DE ACCION DE GRACIAS

QUE LA PONTIFICIA HERMANDAD SACRAMENTAL DE LA SILLA DE LA PARROQUIA DE SEÑORA SANTA ANA DE ESTA CIUDAD DE GRANADA, TRIBUTÓ AL TODOPODEROSO, POR MEDIO DE NUESTRO PATRON SAN CECILIO, EN SU IGLESIA PARROQUIAL, EL DIA 12 DE ABRIL DE 1814, POR LA LIBERTAD Y RESTITUCION Á SU LEGÍTIMO TRONO DE NUESTRO SOBERANO EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

Á quien se dedica y consagra.

LE DIXO

DON ANTONIO COVIAN, CURA propio de la referida parroquia de S. Cecilio, y Exâminador sinodal de este Arzobispado y el de Sevilla.

Con licencia en Granada:

IMPRENTA NUEVA DE VALENZUELA, calle de la Colcha.

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

Comisión Provincial Monumentos - GRANADA BIBLIOTECA Sala C Estante 26 Número 2

6623 212

SEÑOR.

Cuando toda la nacion española celebraba, con noble y leal entusiasmo, la suspirada venida de V. M. á su legítimo Trono, despues de un largo y penoso cautive-

rio; *¿la Hermandad pontificia Sacramental de la Silla de la parroquia de Señora Santa Ana de esta ciudad de Granada enmudeceria con un ingrato silencio? No, Señor. Deseosa de manifestar el natural amor que ha conservado á V. M. en los tristes dias de nuestra opresion y ausencia dolorosa de V. M., y los sentimientos de gratitud que por tan lisongera nueva le animaban*; *dispuso, para el doce del presente mes de abril, tributar al Padre de las misericordias una solemne accion de gracias en la iglesia de nuestro Patron y primer Obispo de esta ciudad el glorioso San Cecilio.*

Prevenido el pueblo con repiques generales de campanas y fuegos artificiales, en la vispera y madrugada de tan célebre dia, y adornado el templo con la mas faustosa brillantez y aparato, colocando la efigie de nuestro Patron al lado del Evangelio en un primoroso altar, y muy próximo á él el augusto re-

trato de V. M. baxo un magnífico dosel, salió la Hermandad de su iglesia, presidida por vuestro Comandante general D. Pedro de Zurga y Cortes (que se prestó gustosamente á cuanto cediese en obsequio de V. M.), acompañada de su plana mayor y varios oficiales, y rodeada de una guardia militar y de instrumentos marciales.

Así llegó, enmedio de un inmenso concurso, al templo de su Patrono; é inmediatamente se destinaron para guardia de V. M. dos militares de vuestro real exército, y dos individuos de la Hermandad, entre quienes se emuló tan distinguido honor. La música de la Catedral se excedió á sí misma; y el orador D. Antonio Covian, cura propio de la misma iglesia, pronunció el discurso inserto á continuacion; supliendo la cortedad de tiempo del dia anterior en que se le encomendó, su notoria literatura y talento, y mucho mas el dilatado campo que ofrecen las

raras y apreciables virtudes de V. M. que le harán memorable en las generaciones futuras. Concluida la misa, se cantó un solemne Te-Deum que entonó el mismo cura párroco.

Señor: esta pontificia Hermandad presenta á V. M. una sencilla narracion de las demostraciones religiosas que manifestó por su libertad y restitucion á su legítimo trono, y le ofrece este discurso de su desgraciada pero gloriosa vida, con el fin de que penetrado V. M. de la lealtad y amor que siempre han caracterizado á todos sus individuos, se digne admitir este pequeño obsequio, como un público testimonio de su mas rendida fidelidad; suplicando á V. M. la ponga baxo su real proteccion, que será la decoracion mas distinguida que pueda tener.

Señor: la Hermandad no cesará de pedir á nuestro Dios conserve y prospere la importante vida de V. M. dilatados años

para bien de su Monarquía. Granada y abril 20 de 1814.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

Juan García de Palencia.

Miguel Navarro de Palencia.

Miguel Berdejo Gutierrez.

José Antonio Pulido.

Cristobal José Lopez y Moreno, Srio.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ, lætificaverunt animam meam. Psalm. 93 ℣. 19.

Así expresaba sus sentimientos gratulatorios el mejor de los Reyes, el real Profeta David, al verse libre de los fuertes y terribles peligros que le habian rodeado. En el momento en que triunfante y victorioso de los insultos del formidable Goliat, de la persecucion de Saul y de los asedios de los Filisteos, gozaba en paz el trono de Israel, y disfrutaba del amor y delicias de su pueblo; entónces, repasando en su corazon la rara y penosa serie de su vida, prorumpe ánte la presencia de su Dios en estas tiernas expresiones: *segun la multitud de los dolores, que ha sufrido mi corazon,*

asi han sido los consuelos con que habeis alegrado mi alma. He aquí señor general, esforzados y distinguidos militares, auditorio respetable: he aquí las mismas voces que escucho repetir á nuestro idolatrado Fernando, apénas pone el pie en nuestra península. Dios de bondad, Dios de misericordia, que hasta aquí me habiais conducido por el camino de la tribulacion, y derramado en mi alma torrentes furiosos de amargura; bendito seais eternamente, pues ya, penetrado de los sentimientos de vuestro pueblo y amada nacion mia, me habeis restituido al seno de mi gran familia, para que como el padre mas amoroso y benéfico me consagre y dedique á hacer su felicidad.

Señores: me parece que con sola esta pincelada, he formado de un golpe el gracioso cuadro que representa al vivo el verdadero motivo que nos ha reunido á estas

horas en este santo Templo. La inesperada, pero deseada restitucion á su legítimo trono de nuestro jóven Rei el perseguido Fernando VII, despues de un alevoso cautiverio: esta tan grata como lisonjera nueva que ha conmovido á todos los españoles, que ha hecho resonar por todas partes himnos de alabanza, y que presenta á la España coronada su frente de laureles inmarcesibles; no ha podido ménos de avivar los leales, sensibles y religiosos corazones de la ilustre y pontificia Hermandad Sacramental de la Silla de la parroquia de Señora Santa Ana, y de conducirla como en triunfo, revestida de toda la pompa y aparato con que la condecoró el sábio é inmortal Benedicto XIV, á este santuario, á tributar al Omnipotente por medio del fundador de nuestra augusta Religion en este pais, del proto-martir de nuestra Patria, del primer Obispo de esta ciudad, de nuestro tu-

telar y patrono el glorioso San Cecilio, la debida accion de gracias por tan singular beneficio que acabamos de recibir de su mano liberal. Á este fin ofrece al Todo-poderoso, por mano de Cecilio, la sagrada víctima que va á inmolarse en esas aras, como el único arbitrio con que puede desempeñar la gran deuda que toda la España ha contraido. Á este fin convoca hoy á todos sus conciudadanos y los exôrta y anima á que se reunan en espíritu y accion con sus generosas ideas: á este fin me manda que desde este sagrado sitio las anuncie con noble y divino entusiasmo.

¡Pobre de mí! sin arte, sin invencion, sin elocuencia, y enmedio de la premura del corto y reducido tiempo en que se me ha encargado este discurso, ¿qué podré decir que desde luego llene vuestras religiosas intenciones, y presente de una vez los justos motivos de nuestra gratitud? Pe-

ro ¡ah! Las extraordinarias y peregrinas escenas en que ha aparecido Fernando en nuestros dias: ese texido raro y singular de pesares y alegrias, de abatimientos y honras, de desgracias y felicidades con que variamente le ha tratado la divina Providencia; me franquea el campo mas ameno para recordaros á la mejor luz, y presentar á un golpe de vista el debido reconocimiento á la bondad de nuestro Dios, y la indispensable obligacion de esta solemne accion de gracias. Asi pues, en los gloriosos momentos en que nuestro amado Fernando respira el aire dulce de su libertad, y va por instantes á empuñar el cetro que le habia usurpado un intruso, exclamará sin duda con el Profeta: „gran Dios segun la multitud de los dolores con que afligisteis mi corazon, asi han sido los consuelos con que habeis alegrado mi alma.“ Si hasta aquí me vi rodeado de furiosos ene-

migos, y á cada paso me dabais á beber á menudos sorbos el caliz de las amarguras; siempre he conocido que me ha protegido vuestra diestra, y que al fin me habeis concedido el deseo de mi pueblo y de mi corazon de que reyne enmedio de él: „*Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo: consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.*" Ved aquí las dos sencillas y naturales reflexîones que llenarán este breve rato, y que ámbas nos precisan á alabar y bendecir á nuestro Dios, que ha mirado con tanto cuidado y atencion á nuestro Rei y á nuestro Reino.

Gran Dios, que sois el árbitro de los imperios, por quien los reyes reinan, por quien los príncipes mandan; derramad sobre mí, indigno ministro vuestro, la debida gracia, para que mi voz demasiadamente enérgica conmueva los corazones de este auditorio, y os tribute las mas expre-

sivas alabanzas por la restitucion á su trono de nuestro amado Fernando. Esto es lo que os pedimos por medio de la Reina de los ángeles á quien saludamos con el Ave Maria.

1.ª *REFLEXION.*

Si no estuvieramos instruidos por la conducta ordinaria de nuestro Dios, de que aquellos á quienes mas ama y en los que encuentra las mas sólidas virtudes, son contra los que arroja los rayos mas furiosos; con razon admiraríamos la atribulada vida de Fernando. Pero reflexîonando lo vigilante y cuidadosa que ha estado la divina Providencia en conservarla, enmedio de los mayores peligros; no podemos ménos de decir con el Profeta: „Que el Señor es el que mortifica y vivifica, el que humilla y exâlta: *Dominus mortificat et vivificat, Dominus humiliat et exaltat*“ y aun asegurar

sin temeridad alguna, que para que ahora restableciese el trono de sus mayores, que sus padres habian desmoronado y echado por tierra, y atraxese la felicidad á su pueblo, que la tiranía y el despotismo habian desterrado, era indispensable que su corazon se formase con los duros golpes de la tribulacion. Yo quisiera cubrir con un denso velo las perversas intrigas, que se fraguaron contra nuestro amado Fernando en el mismo palacio de sus padres; pero me es imposible si he de dar movimiento al discurso.

Hacía ya mucho tiempo que nuestra nacion iba por momentos mudando de aspecto y caminando á paso de gigante al mas horrible precipicio. En el espacio de veinte años, su respetable marina se ve destruida: su numeroso y brillante exército se queda en esqueleto: el tesoro nacional se agota, y la deuda y crédito público crece á pro-

porcion de los apuros y necesidades del Estado. La equidad, la justicia, la moderacion, las sanas costumbres desaparecen de repente; y en su lugar se substituyen la arbitrariedad, el despotismo, el orgullo y los vicios mas abominables. La España representa al vivo aquellos dias tristes de Noe, en que toda la carne habia corrompido su camino. ¡ Qué horror ! ¡ qué confusion ! Todo fué efecto de la depravada conducta del privado mas necio é inmoral de cuantos favoritos han rodeado los tronos.

Un reynado tan desordenado exîtó el odio general de los españoles: y aunque algunos le bendecian como precisados (*ore suo benedicebant*); todos le detestaban y maldecian en su corazon (*corde suo maledicebant*). Esta fué la causa porque toda la nacion fixó su vista y atencion en las virtudes del príncipe Fernando, que aparece, en medio de tanta depravacion, sábio co-

mo Salomon para no fascinarse, fiel como David para no comprometerse, fuerte como Sanson para no sucumbir; mirándole como el áncora que aseguraria la nave española en tan desehecha tormenta: y esta fué la causa porque el infame Godoy le concibe un odio eterno, hasta conseguir hacerle detestable á sus mismos padres. He aquí ya el orígen de las repetidas desgracias de Fernando. No voy á hablar de los casos domésticos, capaces por si solos de afligir su tierno y delicado corazon; y omitiendo los sinsabores y disgustos que le causáron la elevacion y créditos del rival, y la sensible muerte de su amada esposa, solo os presentaré los hechos públicos que con escándalo del pueblo han llegado á noticia aun de las naciones extrangeras.

¡Ah! cuando intento renovar la triste memoria de tan funestos sucesos, arrebatado y como fuera de mí imploro la pro-

teccion de ese Dios eterno que vela sobre la inocencia de los hombres. Eternamente se leerá con horror el decreto de 30 de octubre del año de 1807, en el que violadas las leyes mas sagradas, logró Godoy por medio de los mas viles y rastreros ardides de la intriga y conspiracion, se declare á la faz del reyno y del mundo entero al príncipe Fernando por parricida, y se le amenace con toda la pena de la ley. ¡O inocente jóven tu rival ha conseguido que tus padres, tus mismos padres, se declaren contra tí; y ya tu vida, tan interesante á nuestra España, se halla en el mayor peligro! Ahora, ahora es cuando puedes decir con David: »mi padre y mi madre me han abandonado (*pater meus et mater mea dereliquerunt me*); pero nada temo, porque el Señor me ha tomado baxo su proteccion (*Dominus autem assumpsit me*). Enseñadme, Señor, y dirigidme por el ca-

mino recto, porque son formidables los enemigos que me rodean (*dirige me in semitam rectam propter inimicos meos*). No me abandoneis, mi Dios, porque se han levantado contra mí inicuos testigos (*quoniam insurrexerunt in me testes iniqui*). No me entregueis en las manos de los que me cercan en esta tribulacion (*ne tradideris me in animas tribulantium me*). Asi lo espero de vos hallandome baxo vuestra soberana proteccion." Efectivamente, la trama se desenreda por sí misma, y el favorito solo consigue hacer mas odiosos los reyes á sus pueblos. La inocencia de Fernando triunfa; pero su odio se aviva mucho mas en el interior del palacio.

Llega la noche del aciago dia 17 de marzo de 1808, en que parece que se desatan todas las furias del averno para conjurarse contra Fernando. En ella se habia de efectuar la huida clandestina de toda la real

familia á las Américas, como el único medio que halló el estúpido Godoy para salvarla; ó acaso para sostener su prepotencia en aquellas regiones, despues que por su ignorancia habia dado lugar á que el enego comun de la Europa, baxo el pretexto de aliado, se hallase muy cerca de la corte, y ocupase nuestras plazas fuertes, sin haber tenido valor para exîgirle el motivo de su entrada. Este mismo tuvo la impudencia de anunciársela á Fernando, y el atrevimiento y osadia de amenazarle con el baston porque no se acomodaba á su modo de pensar; y aun de asegurarle con un tono descompuesto y frenético que le llevaría atado, sino queria ir voluntariamente. ¡O época la mas memorable de nuestra historia! La posteridad apénas dará asenso á los varios y extraordinarios sucesos que rápidamente se sucediéron en muy pocas horas. Nosotros supimos, llenos de espanto y admira-

cion, que, en el espacio de dos dias, Madrid y Aranjuez pasáron repentinamente de los estragos, desórden y confusion que causa una conmocion popular, á los dulces transportes de los mas lisongeros vivas y aclamaciones. ¿Quién ha de creer que á ese infame y alevoso privado, orígen de tantas desgracias, fuese el mismo Fernando el que le libertase la vida, sacándole de las manos furiosas de un pueblo alborotado que há mucho tiempo deseaba esta ocasion para despedazarle? ¿Quién ha de creer que la addicacion voluntaria que hizo el rei Cárlos en su hijo Fernando, en vista de los sentimientos de la nacion, la retractase despues forzado por las intrigas del sanguinario Murat? ¿Quién ha de creer que la sumision y respeto filial del príncipe, sirviese de pábulo al valido para aumentar la cólera de sus padres? ¿Quién ha de creer que estos mismos, engañados por la política maquiavélica del

intruso gobierno de Madrid, acudiesen al tirano de las naciones, y le hiciesen el árbitro de nuestra monarquía? Ya estamos, sin saber como, en el palacio de Marrac.

La ciudad de Bayona es el teatro funesto donde van á aparecer rápida y sucesivamente las mas trágicas decoraciones. La perfidia y la intriga de Napoleon conduce allí á toda la real familia, y á los primeros y mas distinguidos personages de nuestra nacion. Todo el tiro se dirige contra Fernando; y para conseguir el tirano el triunfo de su malicia, inflama el alma detestable de Godoy, y este hace beber todo el veneno á los reyes padres. El ánimo desfallece cuando quiere recordar las violencias, los ultrajes, los desprecios, las palabras humillantes y aun tal vez escandalosas que dictadas por Napoleon y anunciadas por Godoy, sufre el inocente Fernando de aquellos mismos que le dieron el ser, y á

quienes mas tiernamente amaba ¿Qué es esto? ¿Es acaso este hijo el vil y profano Esaú, que vendió su progenitura? ¿Es aquel ingrato y desconocido Absalon, que se reveló contra su padre? ¿Es aquel hijo pródigo, que disipó la substancia de su casa para vivir en los mas vergonzosos crímenes? No, señores: es Fernando, el mas amable y justo de los príncipes, pero el mas desgraciado de todos. ¡O rara providencia de nuestro Dios! En un momento Fernando se ve privado de su trono, y conducido prisionero y cautivo al palacio de Valencei. Sí, allí ha estado sepultado seis años: allí no ha hecho mas que exhalar su corazon en tiernos suspiros por su amada España: allí ha derramado copiosas y amargas lágrimas, al saber la desolacion de su península: allí finalmente ha sufrido con resignacion las contradicciones de los hombres, conociendo ser el mas

claro índice del socorro del Cielo.

Bramen con enconada rabia y furor los enemigos que persiguiéron á Fernando; que ya se acerca el afortunado momento en que pueda repetir con David, que: segun la multitud de los dolores con que ha sido afligido mi corazon, así han sido los consuelos que alegrarán mi alma. Que es la ==

2.ª *REFLEXION.*

Así como á una furiosa tormenta que nos intimida con el desagradable estrépito de truenos y voraz fuego que vomitan las nubes, se sigue inmediatamente la serenidad: ó, por mejor decir, como despues de la deshecha vorrasca en que el baxel que conduce á los navegantes es el juguete de las encrespadas olas de un mar colérico y embravecido, que quiere sumergirle en los abismos, suele soplar el suave céfiro que

ahuyenta las nubes, amansa las aguas, hinche las velas, y derrama el gozo y la alegria en los infelices pasageros; así Fernando que hasta aquí habia sufrido las mayores contradicciones, experimenta las mas dulces delicias. No diré que hubiese perdido las esperanzas de reynar enmedio de su pueblo: acaso tendria noticia de los generosos esfuerzos que hacia la nacion para sacudir el yugo del opresor; y tal vez llegaria á sus oidos el sentimiento comun de los españoles de todos estados, sexôs y condiciones, de ámbos mundos. Pero al fin veia que el tirano, coronado de laureles teñidos en sangre humana, arrastraba al carro de su triunfo á casi todas las naciones de la Europa, y que á su fuerza formidable reunia la mas fina, aunque perversa política. Solo la confianza de su inocencia, el teson y constancia del carácter español, y el fin funesto de todos

los tiranos, podia lisongear sus esperanzas.

En efecto, llega el tiempo en que se cumple á la letra lo que anunció Isaias á los enemigos de Israel, que parece hablaba de las circunstancias de nuestros dias: „juntaros enemigos de Israel, que vosotros seréis vencidos (*congregamini et vincimini*): reforzad vuestros exércitos con la union de príncipes confederados, que vosotros seréis vencidos (*confortamini et vincimini*): formad mil cálculos en vuestros Consejos de guerra, que todos vuestros planes serán desv[illegible]ados (*innite concilium et disipabitur*): reunid soberbios aprestos militares, que vosotros al fin seréis vencidos (*accingite vos et vincimini*). „ Así se ha verificado. Las potencias coligadas con Napoleon se le conjuran, los soldados asalariados se le desertan, y los príncipes que fuéron sus criaturas se le revelan: en su mismo exército entra la confusion y el de-

sórden ; y acosado por los aliados del Norte , le obligan á ocultarse entre las débiles murallas de Paris , entre tanto que los intrépidos españoles le arrojan de nuestro suelo , y auxîliados por los Ingleses , llevan la guerra al interior de la Francia ; verificándose en muy poco tiempo que el que ántes se señoreaba desde el frente de las colunas de Hércules hasta los climas elados de Moscow , se halla confundido y arruinado en la capital de su imperio. En estas circunstancias , ¿ qué diverso aspecto presenta la corte del tirano y la cárcel de Fernando? Napoleon sentado en su trono es aborrecido de todos, y Fernando en su cautiverio forma las delicias de su pueblo : la rabia y el furor despedazan el corazon de Bonaparte , y el de Fernando descansa en la mas dulce tranquilidad: los franceses desean romper la corona de hierro que los oprime , y los españoles preparan

una, artificiada de sus mismos corazones, para coronar á Fernando. En estas circunstancias, vuelvo á decir, acobardado, despechado, y sin saber que hacerse el tirano, envia al palacio de Valencei á uno de sus satélites para que anuncie á Fernando su libertad.

Aquí, señores, quisiera yo tener colores vivos y pinceles diestros para delinear la dulce sensacion que haria en el alma del jóven y desgraciado Fernando esta noticia tan agradable. Me parece que apénas podria creerla: que al principio la escucharia como una nueva intriga del tirano; pero que al fin cerciorado de la realidad, exclamaria dando gracias á su Dios, con expresiones mas tiernas y amorosas que Daniel al salir del lago de los leones, que Jonas al verse vivo en la playa, arrojado del seno de la ballena, y que los niños de Babilonia ilesos enmedio de las llamas

vengadoras en que los arrojó el impío Nabuco. Para testimonio de esta verdad, leed detenidamente las cartas que al momento escribe á su Regencia, y veréis pintadas en ellas la mas acrisolada gratitud á su Dios y á su nacion: seguid sus huellas, y presentaros en el instante en que llega á pisar su amado reyno..... ¡ Ah, qué expectáculo tan tierno! No podriais ménos de derramar dulces lágrimas al escuchar los vivas y aclamaciones del exército, que reunidas al noble entusiasmo de un inmenso pueblo que desalado y como fuera de sí habia concurrido, penetran y enternecen su amable corazon, y allí mismo protexta ser el padre de todos.

Sí señores, el padre de todos: esta es la gran dicha que Fernando y nosotros vamos á disfrutar. La nacion con repetidos sacrificios le vuelve á colocar en su legítimo trono; y Fernando, amaestrado por la

mas trágica experiencia, no dexará de atender á los votos del pueblo, y procurar nuestra felicidad. Su palacio presentará todo el brillo de las virtudes, y jamas permitirá que se marchiten sus vivísimos colores con los aires corrompidos de aquilon: su palacio será el asilo de las ciencias y los sabios rodearán su trono: en su palacio no entrarán esos hombres vendidos á la mentira é iniquidad, esos viles aduladores que canonizan las pasiones del monarca, le inclinan al despotismo y le hacen odioso á los pueblos: él mismo los arrojará de su presencia; y señalándolos con el dedo, dirá como David á los demas cortesanos: „Esos inicuos me han contado mil fábulas (*narraverunt mihi iniqui fabulationes*).“ Desde su palacio no cesará de inquirir y buscar la verdad aunque esté escondida, de premiar el verdadero mérito, y castigar con severidad el vicio. Nosotros

mismos le verémos, lleno de los sentimientos de piedad, moderacion y humanidad recibir á su real presencia á toda clase de personas, escuchar sus clamores con rostro risueño, y cubriendo como Moises con un velo de afabilidad y dulzura el resplandor de su trono y persona, dispensarles generosamente las gracias; de suerte que conocerémos que es nuestro Rey porque le vemos repartir beneficios. No pasará mucho tiempo sin que la beneficencia, esta virtud propria de los Reyes, de la cual dixo Salomon ser el sosten y el apoyo del trono, sea la favorita de Fernando: todos la experimentarémos prontamente: todos verémos que nuestra España llega al mayor auge de grandeza y brillantez, y que por todas partes se admira un comercio floreciente, una industria activa, una agricultura ventajosa, y el mejor gusto en las artes y en las ciencias.

Entónces, cuando recordemos los amargos dias de la opresion en que han sido arruinados los mas famosos edificios, talados los campos, arrasados pueblos enteros, expuestos al pillage, al furor y á la carnicería los mas beneméritos patriotas repetirémos las expresiones de David: *segun la multitud de los dolores que nos han cercado, así an sido los consuelos con que habeis alegrado nuestras almas.* Pero no lo dexemos para entónces: ahora, quando la divina misericordia nos ha restituido á nuestro Rey, á quien ha llevado por el camino de la tribulacion, y conducido al lugar deseado; ahora las debemos repetir, dando gracias á nuestro Dios por medio de nuestro augusto patron S. Cecilio. Pongamos en sus manos nuestros corazones, para que presentándolos al Dios de las misericordias, se digne aceptarlos, y derramar sobre nuestro jóven Monarca el lleno de las gracias, que le ha-

gan religioso como á David, zeloso por la honra de Dios como á Josias, legislador como á Moises, y pacífico como á Salomon. ¡Quiera el cielo que el dulce nombre de Fernando VII sea repetido en este santo Templo por un largo número de años y que siempre sea el padre de su pueblo! Amen.

O. S. C. S. R. E.